



LA HISTORIA DEL PERRO POBRE Y EL PERRO RICO

João José da Costa

LA HISTORIA DEL PERRO POBRE Y EL PERRO RICO, por João José da Costa

LA HISTORIA DEL PERRO POBRE Y EL PERRO RICO

LA HISTORIA DE UN NIÑO POBRE Y SU PERRO
CALLEJERO Y UN NIÑO RICO Y SU PERRO DE
RAZA.

João José da Costa

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) - MEC - Registro 454.385 - Libro 854 - Página 45.

Cuento infantil y juvenil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniendo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores. , incentivo para estudiar, ordenar y disciplinar. Libro dirigido a niños y jóvenes que aprecian lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de la realidad social brasileña. **CUENTA CON MAYOR CONTENIDO LITERARIO, UN MEJOR EJERCICIO DE LECTURA.**

Sinopsis:

El libro cuenta la historia de un niño pobre y su cachorro callejero y un niño rico y su perro de pedigrí. Narra la forma de vida de estos cuatro personajes y cómo son felices en el mundo en el que nacieron y se conocieron. El destino los hizo encontrarse un día en una plaza y una gran amistad nació entre ellos. Comenzaron a jugar juntos, fortaleciendo su amistad aún más. El libro traza un paralelo de valores entre pobreza y riqueza. Sin embargo, cuando las familias descubren el estado social de los niños, les ordenan que se separen. Sin entender las razones, los niños aprenden la humillación y la discriminación, por un lado. Sin embargo, el libro reserva una agradable sorpresa al final, cuando, muchos años después, los dos jóvenes se encuentran nuevamente.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

Era un amanecer frío en el barrio pobre.

A lo lejos, se escucharon los primeros cantos de los gallos:

“Cocorocóóóóó! Cocorocóóóóó!”.

“Cucurucuuuuuu! Cucurucuuuuuu!”.

Los gallos siempre cantaban alrededor de las tres de la mañana. Y un gallo cantaba tras otro en una sinfonía que duró varios minutos.

En la favela, las estrechas calles de tierra estaban vacías. Y pocas cabañas tenían sus luces encendidas. Entre ellos, la choza de señora María.

Afuera, Flacucha caminaba de esquina a esquina, gimiendo y angustiada. Estaba buscando un lugar tranquilo y cálido para establecerse. Pronto encontró refugio en un grupo de plátanos, en la parte trasera de la casa de señora María.

Flacucha sabía que era hora de que nacieran sus cachorros.

Señora María solía levantarse temprano para preparar café para Dictino, su único hijo. Se levantó muy

temprano porque tuvo que tomar tres autobuses al lugar donde trabajaba.

Señora María escuchó los gemidos de Flacucha y fue a ver qué pasaba. Y pronto se dio cuenta de que Flacucha daría a luz a los cachorros que llevaba. Tomó una bolsa de arpillera y se la dio a Flacucha para que se acostara.

Dictino durmió profundamente. Pero señora María tuvo que despertarlo:

“Dictino, Flacucha está dando a luz. Vigílala para que no pise ni se quede encima de ningún cachorro. ¡Despierta chico!”.

Señora María se fue a trabajar y Dictino abrió los ojos y dijo:

“Ve, madre! ¡Me estoy levantando!”.

Pero, se cubrió nuevamente, se volvió hacia un lado y continuó durmiendo profundamente.

En su sueño, vio a Flacucha dar a luz a muchos cachorros, felices y contentos.

A Dictino le encantaba vivir en la favela y estaba feliz con su madre.

Había muchas otras chozas en la favela, pero ninguna estaba tan bien mantenida y limpia como la de Dictino. Esto, gracias al cuidado extremo de su madre María.

La cabaña tenía solo una habitación, donde señora María tenía una cama, una mesa pequeña con un pie roto y dos cajas que servían como sillas. En el piso de tierra, improvisó una estufa de leña con ladrillos donde sostenía las latas que solía cocinar.

Afuera, María construyó un pequeño baño rodeado de tablones. Dentro había un agujero en el piso que servía como baño. No había agua corriente, alcantarillado o luz en la casa de Dictino.

Señora María lavaba sus latas, platos y ropa en una tabla instalada afuera. Tomó agua de un grifo de la escuela cerca de su choza, que llevaba en una lata en la cabeza.

La madre de Dictino trabajaba en la limpieza de otras casas. Y estaba feliz porque recibía servicios para todos los días, incluidos los sábados. De esa manera, ella podría ganar dinero extra.

Esto se podía sentir en las mejoras que señora María hizo en la cabaña. Se las arregló para comprar una pequeña estufa de gas de dos quemadores. Incluso compró un inodoro para reemplazar el agujero hecho

en el piso del baño. Luego compró una pequeña radio celular que fue una alegría para ella y Dictino todas las noches. Les encantaba escuchar música country antes de irse a dormir.

Señora María ahora soñaba con tener un tanque para lavar ropa y agua en el baño y en la cocina. Y tal vez incluso, en el futuro, encienda la luz, tenga un televisor usado. Si dependiera de su esfuerzo diario, este sería un día posible.

Dictino se quedó en la choza y trató de compensar la ausencia de su madre ordenando la casa, barriendo el piso y lavando su ropa, todo a su manera. E hizo lo que más le gustó: jugar al fútbol con sus amigos.

La señora Seferina, una vecina, miraba de vez en cuando a Dictino, a pedido de su madre.

Una cosa que señora María hizo bien fue cocinar y siempre tenía un plato de arroz, frijoles y harina esperando a Dictino. A veces, dependiendo del dinero que obtuvo, incluso un huevo frito o un trozo de pollo o carne.

Cuando esto sucedió, fue la mayor felicidad de Dictino lo que abrió mucho los ojos y comió hasta que estuvo panzudo.

Dictino amaba su hogar. Por la noche, podía ver las estrellas y la luna a través de los agujeros en el techo de hojalata.

Su madre dijo que tenía que arreglar el techo y que lo haría cuando encontrara nuevas láminas de zinc entre los materiales de construcción abandonados.

Pero Dictino esperaba no encontrar las láminas de zinc. Prefería dormir contando las estrellas y admirando el brillo de la luna.

El único problema fue cuando llovió. La lluvia estaba húmeda dentro de la casa. La lluvia hizo barro en el suelo de la habitación y mojó el colchón donde Dictino dormía.

Cuando esto sucediera, buscaría el rincón más seco del colchón y se quedaría dormido. Al día siguiente, el sol secó la paja de maíz en el colchón de Dictino y todo volvió a la normalidad.

Después de todo, esto no sucedió todos los días. Dictino encontró divertida la arcilla seca que quedó atrapada entre sus dedos desnudos.

Dictino era un niño feliz y alegre. Él adoraba a su madre y uno era compañero del otro.